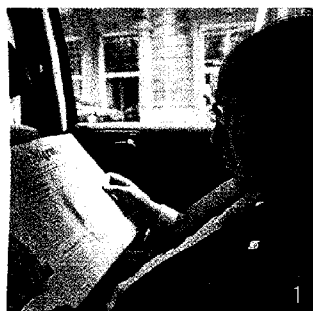


RETRATO | LA VIDA DEL EX "PRESIDENT" PUJOL

**UN DÍA CON UN FRENÉTICO JUBILADO.** Desde que dejó la política de primera fila no ha parado un minuto. Dispone de un equipo de siete personas, asiste a más de 20 eventos al mes y su jornada laboral dura 15 horas. A sus 76 años, al "asesor" de Artur Mas incluso le queda tiempo para impartir clases de catalán... MAGAZINE comparte un ajetreado día con Jordi Pujol, 23 años presidente de Cataluña. Va a misa todos los domingos y nunca usa chándal.



**En Barcelona el sol** empieza a despuntar y la temperatura es de 18°. En el barrio de Sant Gervasi (zona alta), Jordi Pujol sale de su casa custodiado por tres Mossos d'Esquadra. Sube a su coche oficial (Volkswagen Passat cuya matrícula luce pegatina con la inscripción CAT) para salir a toda pastilla hacia los estudios de la televisión autonómica, donde será entrevistado en el magazine catalán de mayor audiencia. Aprovecha el trayecto para informarse.

Rosa María Mestre, su asesora de prensa, le pone al corriente: "Corea del Norte ha realizado una prueba nuclear y al último partido de la selección catalana de fútbol han asistido 56.000 espectadores".

—¿Es la vez que más espectadores han acudido al estadio?—, solicita Pujol.

—No, creo que no—, afirma la periodista. Antes de entrar en directo, el presentador, Josep Cuní, conocido durante el pujolismo como "la voz oficial de Cataluña" porque era el locutor más escuchado de la autonomía, le tiende la mano:

—*President*, ¿cómo está?

—¡Aaaaaauuuujjj! Resfriado.

Mientras esperan el directo, repasan la actualidad.

—No sé cuántos espectadores fueron al partido de la selección...—, reconoce el presentador.

—56.000—, responde un Pujol que está resfriado pero en plena forma.

"¡Aaaaaajjjjjj...!" carraspea de nuevo, se peina, se pone y se quita las gafas. Lee, saca su bolígrafo Bic Cristal azul, anota y mira a la cámara. Durante la entrevista alerta que la globalización sitúa a Cataluña en una encrucijada. "Como en el ciclismo, ahora hemos de saber qué piñón poner".

De joven, Pujol solía ir en bicicleta. Luego, durante los 23 años al frente de la Generalitat (fue el político en activo más longevo de Europa), se hizo famoso por su afición al montañismo. Le encanta andar. Es el único ejercicio que practica. "Casi nunca he ido en chándal. Para andar utilizo pantalones, largos o cortos, pero nunca chándal". Tiene 76 años y su avidez intelectual intacta. "Lo único que no tomo es azúcar porque estoy a dieta. He perdido seis kilos y me siento mejor", confiesa antes de re-

conocer que apenas sale. "Tengo amigos, pero no los veo mucho. Cuando me preocupan, les llamo por teléfono".

Y por teléfono le comunicaron la muerte de dos de sus coetáneos. En el mismo día fallecieron Antoni Gutiérrez, *Guti* (líder histórico del PSUC) y Josep Fauli (primer director del diario *Avui*). "La muerte no me horroriza. Tampoco me gusta. Lo que más me preocupa es ver cómo tu mundo se muere antes que tú".



**EN EL DESPACHO.** Pujol llega a su despacho en el centro de Barcelona. Saluda y pide que le sirvan el desayuno. Si no espera visitas, trabaja sin americana ni corbata, encerrado en la biblioteca donde repasa toda la prensa nacional además de *Le Monde*, *Frankfurter Allgemeine*, *International Herald Tribune* y *Corriere della Sera*. En su mesa hay muchas notas y recortes de periódicos.

—¿Le gusta la televisión?

—No, más bien leo...

—¿Y qué lee ahora?

—Estoy acabando *La rectificación*, donde seis periodistas plantean qué debe replantearse Cataluña tras la situación de cierta desorientación que se ha producido en estos tres últimos años... Debe rectificar alguno de sus planteamientos actuales.

—También le gusta escribir...

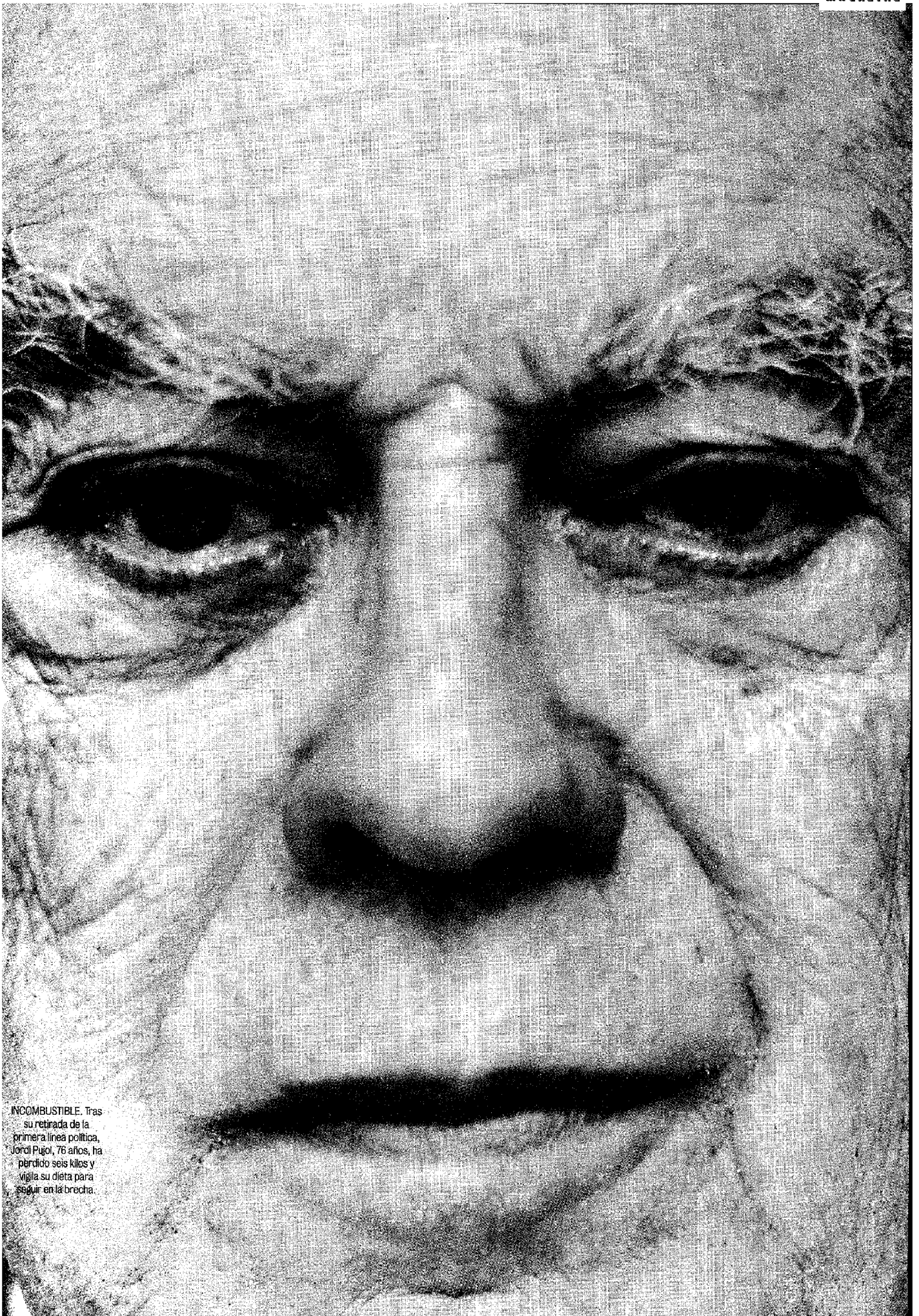
—Escribo de todo lo que leo, siempre a mano. Y luego me lo pasan al ordenador. De cualquier cosa yo siempre dejo un escrito.

En sus librerías destacan dos fotos enmarcadas: la primera es una de familia. El ex presidente tiene siete hijos. La otra es de Querolbs, un pueblecito del Pirineo donde acude cada verano. >>>

(1)  
INFORMADO. DURANTE EL TRAYECTO A SU DESPACHO, REPASA LA PRENSA INTERNACIONAL EN EL COCHE OFICIAL.

(2)  
FRUGAL. UN SÁNDWICH, UN REFRESCO Y SUS VITAMINAS SON SU DESAYUNO. HACE TIEMPO QUE DESTERRÓ EL AZÚCAR DE SU DIETA.

POR FÉLIX MERINO Y DAVID VILAR FOTOGRAFÍAS DE EDGAR DOS SANTOS / ZOOM



**INCOMBUSTIBLE.** Tras su retirada de la primera línea política, Jordi Pujol, 76 años, ha perdido seis kilos y vigila su dieta para seguir en la brecha.

Texto  
traducido  
al inglés  
en  
ENGLISH  
GOBNER  
pàg. 64

Una anécdota ilustra perfectamente el talento de Jordi Pujol. En 2003, al finalizar la noche electoral que suponía su despedida de la primera línea política —cediendo el liderazgo de Convergència i Unió a Artur Mas—, un periodista le inquirió sobre qué haría a la mañana siguiente. El entonces todavía presidente le miró detenidamente, sonrió y anunció: “A las 9 de la mañana estaré en el despacho para continuar trabajando”.

Su trabajo consiste en recibir visitas, dar conferencias o ir de invitado a cenas de *lobby*s o simpatizantes. Su agenda puede tener más de una veintena de actos a lo largo de un mes. En este aspecto, el ciudadano Jordi Pujol es prácticamente igual al presidente Pujol. Pero hay espacios de su vida que se han despedido igual que se vacía una casa al cambiar de inquilinos. Por ejemplo, el año pasado pudo ejercer de “pareja lingüística”, que no es otra cosa que compartir unas horas a la semana conversando en catalán con otros ciudadanos que quieran aprenderlo.

Su frenética actividad es posible gracias a su equipo, formado por tres secretarías, una documentalista, un guardaespaldas, un chófer y un mayordomo. Su despacho es amplio y moderno. No hay hilo musical. Carme Alcoriza, mano derecha desde hace más de 30 años, reconoce que “es mal jefe porque nunca se queja. Al principio le costó asumir que no tenía 14 personas a su servicio. Pero no protestaba. Antes podíamos estar dos semanas sin verle, ahora sería imposible”, asegura.

Lo que no ha cambiado es su carácter cercano, casi campechano. Periodistas, empresarios, intelectuales, de izquierdas o de derechas. Da igual. Pujol dispara las mismas preguntas como un abecedario. “¿Cómo te llamas? ¿Cuántos años tienes? ¿Estás casado/a? ¿De dónde es tu apellido?”... Antes que el/la interlocutor/a empiece, él ya te ha analizado. Es sagaz, más rápido que la mirada.

Una mujer (33 años) que acompaña a su padre, un empresario que quiere invitarle a una cena, se somete al cuestionario...

—¿Cómo te llamas?

—Susi.

—Ah, María Assumpció. ¿De dónde eres?

—¿Cuántos hijos tienes?—, interpela con curiosidad.

Persona cercana, continúa guardando una de sus máximas intactas: cuando da su palabra hace lo máximo para cumplirla. “Este día no me va muy bien, pero si les prometí asistir a la cena, cenaré con ustedes”, declara antes de despedir al empresario y a su hija de Torroella de Montgrí (Girona). “Quien tiene un cargo tiene una carga”, le gustaba decir en relación a su compromiso con Cataluña. Compromiso más con Cataluña que con su familia. “Como padre, soy crítico conmigo aunque mis hijos me piden que no

piense que he sido un mal padre. Se puede aprender a ser padre, pero a veces resulta demasiado tarde porque hay momentos en la vida que debes hacer de padre y no lo haces. Si mi familia ha salido adelante ha sido gracias a mi mujer, Marta”, admite. “Ha sido un padre que no ha acompañado ni ha jugado con sus hijos, pero que siempre llevaba el control. Sabía sus notas y con quién iban. Ahora es muy amigo de sus hijos”, explica su esposa, Marta Ferrusola, con quien lleva casado desde 1956.



EN CASA. El comedor es elegante y austero. La familia siempre ha vivido en la misma finca. Antes, desde aquí se veían huertos y campos, ahora sólo hay ruido.

—¿Realiza alguna labor doméstica?

—No, no me gustan. No cocino. A veces, retiro la mesa, o la pongo...

—¿Quién manda en casa?

—La mujer, la mujer...

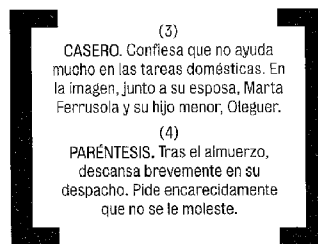
—¿Su plato preferido?

—Lo que más aprecio es la sencillez, como los arroces o las legumbres. Como de todo, pero sencillo.

—¿Y cómo está de salud?

—Muy bien. Últimamente he hecho un poco de régimen y he adelgazado seis kilos, que no es mucho, pero se me notan.

Con él y su mujer está su hijo menor, Oleguer (33 años). “No sé si alguno de mis hijos es *mileurista*, pero sí no lo es todavía, hace poco que ha dejado de serlo”, confiesa el ex presidente. “Nosotros somos de una generación que crecimos confiados en que nuestros hijos tendrían las espaldas más anchas que las nuestras. Y ahora adverti-



mos que esto es al revés. En la sociedad de consumo el problema no es lo que ganas sino que tienes que consumir más”, y reconoce que “la vivienda es un problema que nadie ha sido capaz de solucionar, ni aquí ni en España”.

Cuando fue joven protestaba contra la dictadura franquista, lo que le valió la cárcel. “Ahora me levantaré contra lo mismo que lo hacen los jóvenes. Pero miraría cómo se pueden mejorar las cosas de una forma eficaz. Con esfuerzo personal y reuniendo aquellas actitudes que te hacen avanzar en la vida: moral de sacrificio, autoexigencia y una determinada ambición”, un ideario que a buen seguro comparten los personajes cuyas biografías aparecen ordenadas en la biblioteca de su despacho: Churchill, Adenauer, De Gaulle, De Gasperi, Prim, Cambó, Ali Bei...

—¿Le queda algún sueño por realizar?

—Que Cataluña sea un país que valga la pena. No sólo ser catalanes, sino también valer la pena como país.

—¿Se puede ser nacionalista sin ser independentista?

—Sí, de hecho yo lo he sido, y lo soy.



VUELTA AL DESPACHO. Regresa y pide que no se le moleste. Allí donde esté necesita descansar 10 minutos, aunque sea de pie. En una hora saldrá hacia Sant Sadurní d'Noya (Barcelona), donde inaugurará la temporada del cava. “Allí donde va, se le acerca mucha gente para saludarle y decirle er persona: ‘President, yo nunca le he votado pero usted me gusta’”, relata uno de sus guardaespaldas, que ya suma más de 10 años acompañándole.



EN EL COCHE. Tras la visita a San Sadurní —baño de masas incluido—, de nuevo al asiento de atrás del Passat. Pujol parece fatigado, pero no descansa. Aprovecha el viaje de regreso a Barcelona para repasar la prensa. También toma muchas notas: “Siempre escribe, escribe, escribe”, asegura su mujer. “Este verano, al regresar de dos semanas de vacaciones, quien me escribió sus textos estuvo una semana trabajando sin parar”, explica su secretaria.

Desde 2003, el veterano político vive la sombra del poder y con quien más permanece en contacto es con su delfín, Artur Mas. “Con él estoy en contacto y me permito aconsejarle cuando me lo pide. Pero creo que el momento actual debe ser de la gente actual, de la gente nueva”. Reconoce que él, por ejemplo, no ha utilizado jamás ordenador. “No importa. Porque el trabajo de los políticos no es saberlo hacer sino intuir lo que es importante para la gente. El político debe asegurar que pueda comer tres veces al día, que tendrá asistencia si caes enfermo y que tu hijo irá a la escuela. Pero aún y así no puede asegurarse que la gente sea feliz”.

“NO SÉ SI ALGUNO DE MIS HIJOS ES MILEURISTA, PERO SI NO LO ES TODAVÍA, HACE POCO QUE HA DEJADO DE SERLO. CRECIMOS CONFIADOS EN QUE NUESTROS HIJOS TENDRÍAN LAS ESPALDAS MÁS ANCHAS QUE LAS NUESTRAS. CREO QUE EL MOMENTO ACTUAL DEBE SER DE LA GENTE NUEVA”

Pujol es una figura política sin parangón en España. Vio desfilar a los presidentes Adolfo Suárez, Felipe González y José María Aznar. Sabe qué es el poder económico (fue banquero antes que presidente) y conoce los entresijos de la política.

—¿Cómo ve el poder político desde la sombra?

—Hay muchas formas de poder, es algo que todo el mundo desea: poder económico, poder escribir un libro y que te lo publiquen, el poder de las conciencias... El poder siempre es peligroso. Y en política sucede algo muy molesto: el poder de algunos depende mucho de la destrucción de su adversario.

—Vista la abstención de algunos comicios, ¿los políticos son prescindibles?

—No. Los políticos son los únicos que toman determinadas decisiones. Y que implican un servicio a la sociedad.

—¿Cuál fue la última manifestación a la que acudió?

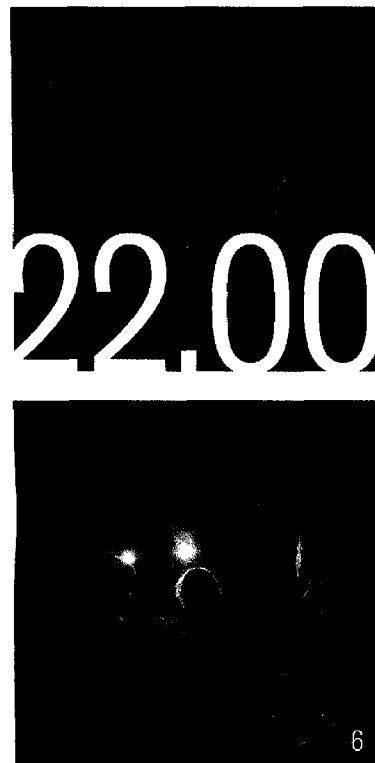
—Por desgracia, la que se convocó con motivo del 11-M.

—¿Le sorprendió la actitud de Aznar ante la invasión de Irak?

—Aznar se sintió demasiado seguro de sí mismo y vio en Irak una oportunidad para sobredimensionar tanto el papel de España como a sí mismo. Apostó por Estados Unidos, pero el atentado del 11-M lo convulsionó todo. Además, Estados Unidos lo hizo muy mal.

—¿La democracia se puede imponer?

—No la pueden imponer en Irak.



DE NOCHE. El sol se puso a las 19.10 horas, hace ya casi tres horas que desapareció del horizonte. Pujol llega a casa...

Las tardes son las espaldas del día. El recodo donde las 24 horas se esconden para dar paso a las sombras, a los descansos. Mañana será sábado. Los fines de semana que no tiene actos o viajes, acu-

de al despacho el sábado por la mañana y el domingo por la tarde.

Hombre de pocas aficiones, le apasiona el cine: "La película que más me impresionó fue *Johnny cogió su fusil*, muy dramática". Y usa el séptimo arte para argumentar e ilustrar a quienes aseguran que en Cataluña se persigue el castellano. "Con esta gente no discutiría. Les invitaría a que paseasen por Barcelona, a que entrasen en un restaurante o fueran a ver una película. ¡Si todas son en castellano!", sentencia este hombre de verbo ágil y vestir sencillo: "Mi prenda favorita es un jersey de no sé cuántos años, que me encaja a la perfección. Es un jersey amoroso. No soy muy presumido".

Encima de su escritorio aparece el libro *La cacciata di Cristo* (la expulsión de Cristo), de Rosa Alberoni. Alberoni, profesora de sociología en la Universidad de Milán, identifica el jacobinismo, el comunismo y el nazismo como tres consecuencias de la animadversión contra el cristianismo.

Todos los domingos por la mañana, el ciudadano Pujol gusta de ir a misa a la parroquia de toda la vida, cerca de casa. "Es muy catalán y muy católico", asegura Marta Ferrusola. Estaba presidiendo los actos de la Diada —la fiesta nacional de Cataluña que se celebra cada 11 de septiembre— cuando le comunicaron que el World Trade Center de Nueva York estaba siendo víctima de un atentado terrorista.

—¿Le sorprendió el 11-S?

—Nadie esperaba que pudiera darse un atentado como aquél, justo en el corazón del imperio. Hoy hay miedo. Y no se puede vivir con miedo.

—¿Nos encontramos ante una guerra de religiones?

—Las religiones continúan ejerciendo una función positiva dentro de sus ámbitos. Pero todas pueden degenerar. De hecho todo puede degenerar. La virtud muchas veces se vuelve orgullosa. Hoy podemos encontrar dos o tres interpretaciones de la religión que pueden llevar a la violencia, pero la cristiana es la que ahora está más limpia de culpa.

—Guerra y religión están muy unidos recientemente en los titulares...

—Porque tenemos el gran problema islámico. Con las otras religiones no.

La noche se cierra. Un merecido descanso aguarda a quien durante 23 años (1980-2003) fuera el presidente de los catalanes. La jornada pliega velas y se sedimenta en un viejo político que juega al escondite con su jubilación. ■



Su biografía, agenda, artículos y vida política en la página web [www.jordipujol.cat](http://www.jordipujol.cat)

(5)

JALEADO. En la calle muchos adeptos aún le aclaman. En la imagen pasea junto a autoridades locales en Sant Sadurn d'Anoia (Barcelona).

(6)

MARATONIANO. Su jornada de trabajo se extiende hasta bien entrada la noche. Incluso algún fin de semana acude a su despacho.